

## *Nuestro programa y la situación política*

**Rosa Luxemburg**

1919

(Versión al castellano desde “[Notre programme et la situation politique - Discours au Congrès de fondation du P. C. Allemand \(Ligue Spartacus\)](#)”, en [Marxistes. Les auteurs marxistes en langue français-Rosa Luxemburg](#). Discurso al Congreso Fundacional del Partido Comunista Alemán-Liga Espartaco, 31 de diciembre de 1918 - 1 de enero de 1919)

¡Camaradas! El motivo por el que hoy comenzamos a discutir y aprobar nuestro programa no se limita al hecho puramente formal de que ayer formamos un nuevo partido autónomo y que un nuevo partido debe aprobar formalmente un programa; el debate de hoy sobre el programa está motivado por importantes acontecimientos históricos y, en particular, por el hecho que hemos llegado a un punto en el que el programa socialdemócrata y, de manera más general, el programa socialista del proletariado, debe construirse sobre una nueva base. Camaradas, retomamos así el marco tejido por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* hace sólo setenta años. Como saben, el *Manifiesto Comunista* considera el socialismo, el logro de los objetivos socialistas, como la tarea inmediata de la revolución proletaria. Esta fue la concepción que *Marx* y *Engels* defendieron durante la revolución de 1848 y que también consideraron como el fundamento de la acción proletaria en el sentido internacional. Ambos creían entonces (y todos los jefes del movimiento proletario también lo creían) que la tarea inmediata era introducir el socialismo; que bastaba con llevar a cabo la revolución política, tomar el poder en el estado para que el socialismo tomase forma inmediatamente.

Como ustedes saben, Marx y Engels revisaron completamente este punto de vista. He aquí lo que dicen sobre su propia obra en el prefacio que todavía escribieron juntos para la edición de 1872 del *Manifiesto Comunista* (reproducido en la edición de 1894):

“... este pasaje [las medidas revolucionarias propuestas al final del capítulo II] presentaría un tenor distinto en muchos respectos. Este programa ha quedado a trozos anticuado por efecto del inmenso desarrollo experimentado por la gran industria en los últimos veinticinco años, con los consiguientes progresos ocurridos en punto a la organización política de la clase obrera y por efecto de las experiencias prácticas, de la revolución de febrero en primer término, y sobre todo de la Comuna de París, donde el proletariado, por vez primera, tuvo el poder político en sus manos por espacio de dos meses. La comuna ha demostrado, principalmente, que “la clase obrera no puede limitarse a tomar posesión de la máquina del estado en bloque, poniéndola en marcha para sus propios fines”.”

¿Y qué dice este pasaje declarado envejecido? He aquí lo que leemos en el *Manifiesto Comunista*:

“El proletariado se valdrá del poder para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante, y procurando fomentar por todos los medios y con la mayor rapidez posible las energías productivas.

Claro está que, al principio, esto sólo podrá llevarse a cabo mediante una acción despótica sobre la propiedad y el régimen burgués de producción, por medio de medidas que, aunque de momento parezcan económicamente insuficientes e insostenibles, en el transcurso del movimiento serán un gran resorte propulsor y de las que no puede prescindirse como medio para transformar todo el régimen de producción vigente.

Estas medidas no podrán ser las mismas, naturalmente, en todos los países.

Para los más progresivos mencionaremos unas cuantas, susceptibles, sin duda, de ser aplicadas con carácter más o menos general, según los casos<sup>1</sup>.

1.- Expropiación de la propiedad inmueble y aplicación de la renta del suelo a los gastos públicos.

2.- Fuerte impuesto progresivo.

3.- Abolición del derecho de herencia.

4.- Confiscación de la fortuna de los emigrados y rebeldes.

5.- Centralización del crédito en el estado por medio de un Banco Nacional con capital del estado y régimen de monopolio.

6.- Nacionalización de los transportes.

7.- Multiplicación de las fábricas nacionales y de los medios de producción, roturación y mejora de terrenos con arreglo a un plan colectivo.

8.- Proclamación del deber general de trabajar; creación de ejércitos industriales, principalmente en el campo.

9.- Articulación de las explotaciones agrícolas e industriales; tendencia a ir borrando gradualmente las diferencias entre el campo y la ciudad.

10.- Educación pública y gratuita de todos los niños. Prohibición del trabajo infantil en las fábricas bajo su forma actual. Régimen combinado de la educación con la producción material, etc.”<sup>2</sup>

Como pueden ver, estas son, con algunos detalles, las mismas tareas que nos esperan hoy: la implementación, la realización del socialismo. Setenta años de desarrollo capitalista separan la época actual de la época en que se estableció este programa; la dialéctica de la historia ha hecho que ahora retomemos las ideas que Marx y Engels abandonaron más adelante considerándolas erróneas. Entonces tenían razón al considerarlas erróneas y rechazarlas. El desarrollo del capitalismo que se ha producido entretanto ha hecho hoy verdad de lo que entonces era un error, y hoy la tarea inmediata es lograr lo que Marx y Engels pretendían hacer en 1848. Sin embargo, entre esta etapa de desarrollo, el comienzo, y nuestra concepción y tareas actuales, se encuentra todo el desarrollo, no sólo del capitalismo sino también del movimiento obrero y, especialmente, del movimiento obrero en Alemania, el país guía del proletariado moderno. Este desarrollo ha tomado una forma singular.

Tras las decepciones de la revolución de 1848, Marx y Engels abandonaron la idea de que el proletariado era capaz de realizar inmediata y directamente el socialismo; en cada país se crearon partidos socialistas y socialdemócratas que adoptaron un punto de vista completamente diferente. La tarea inmediata era luchar día a día en el campo político y económico para educar gradualmente a los ejércitos del proletariado, que serían llamados a realizar el socialismo cuando el desarrollo capitalista hubiese alcanzado la madurez. Esta inversión, esta base totalmente diferente sobre la que se estableció el programa socialista, ha tomado una forma muy característica,

---

<sup>1</sup> Compárense estas medidas con las doce propuestas por Engels en su *Principios del comunismo* (ver en anexos) y con los diecisiete puntos mantenidos por la Liga Comunista en la revolución del 48 (ver en anexos)

<sup>2</sup> *Manifiesto del Partido Comunista (con anexos)*, Edicions Internacionals Sedov, octubre 2019, páginas 15 y 36-37 para las dos citas respectivamente. EIS.

especialmente en Alemania. Antes del colapso del 4 de agosto, la socialdemocracia en Alemania se refería al programa de Erfurt, que ponía en primer plano las “tareas mínimas urgentes” y reducía el socialismo a una estrella que brillaba en la distancia: se convirtió en el objetivo final. Pero lo que es más importante que la letra del programa es cómo se concibe en la práctica viva; y la comprensión del programa fue determinada por un documento importante para la historia de nuestro movimiento obrero: el prefacio a la *Lucha de Clases en Francia* que Friedrich Engels escribió en 1895. Camaradas, no examino estos problemas simplemente por interés en la historia; por el contrario, se trata de un problema muy actual y el deber histórico que nos corresponde cuando volvemos a poner nuestro programa en el terreno que ocupaban anteriormente Marx y Engels. En vista de los cambios resultantes del desarrollo histórico, tenemos el deber de emprender una revisión clara y consciente que se opone a la concepción que prevaleció en la socialdemocracia alemana hasta el colapso del 4 de agosto. Aquí es donde esta revisión debería llevarse a cabo oficialmente.

Camaradas, ¿cuál fue la posición de Engels sobre este tema en el famoso prefacio de Marx a la *Lucha de Clases en Francia* (escrito en 1895, por lo tanto, ya después de la muerte de Marx)? Se remonta a 1848 y demuestra primero que la concepción de que la revolución socialista era inminente había envejecido. Luego continúa su descripción:

“La historia nos ha dado un mentís, a nosotros y a cuantos pensaban de un modo parecido. Ha puesto de manifiesto que, por aquel entonces, el estado del desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar maduro para poder eliminar la producción capitalista; lo ha demostrado por medio de la revolución económica que desde 1848 se ha adueñado de todo el continente, dando, por vez primera, verdadera carta de naturaleza a la gran industria en Francia, Austria, Hungría, Polonia y últimamente en Rusia y haciendo de Alemania un verdadero país industrial de primer orden. Y todo sobre la base capitalista, lo cual quiere decir que esta base tenía todavía, en 1848, gran capacidad de extensión.”<sup>3</sup>

A continuación describe todos los cambios que se han producido desde entonces y aborda la cuestión de las tareas del partido en Alemania:

“... la guerra de 1870-1871 y la derrota de la Comuna desplazaron por el momento de Francia a Alemania el centro de gravedad del movimiento obrero europeo. En Francia, naturalmente necesitaba años para reponerse de la sangría de mayo de 1871. En cambio, en Alemania, donde la industria (impulsada como una planta de estufa por el maná de aquellos cinco mil millones pagados por Francia se desarrollaba cada vez más rápidamente, la socialdemocracia crecía todavía más de prisa y con más persistencia. Gracias a la inteligencia con que los obreros alemanes supieron utilizar el sufragio universal, implantado en 1866, el crecimiento asombroso del partido aparece en cifras indiscutibles a los ojos del mundo entero.”<sup>4</sup>

A continuación viene la famosa enumeración que describe nuestro crecimiento de una elección del Reichstag a otra, hasta que obtenemos millones de votos, y Engels concluye:

“Pero con este eficaz empleo del sufragio universal entraba en acción un método de lucha del proletariado totalmente nuevo. Se vio que las instituciones estatales en las que se organiza la dominación de la burguesía ofrecen nuevas posibilidades a la clase obrera para luchar contra estas mismas instituciones. Y se tomó parte en las elecciones a las dietas provinciales, a los organismos municipales, a los tribunales industriales, se le

---

<sup>3</sup> Engels, “Introducción” a la edición de 1895 de *Las luchas de clases en Francia*, de Carlos Marx; en *Obras Escogidas*, en dos tomos, Tomo I, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, página 111.

<sup>4</sup> *Ibidem*, página 114.

disputó a la burguesía cada puesto, en cuya provisión mezclaba su voz una parte suficiente del proletariado. Y así se dio el caso de que la burguesía y el gobierno llegasen a temer mucho más la actuación legal que la actuación ilegal del partido obrero, más los éxitos electorales que los éxitos insurreccionales.”<sup>5</sup>

Engels hace una crítica detallada de la ilusión de que, bajo las condiciones modernas del capitalismo, el proletariado pudiese obtener algo en la calle, a través de la revolución. Puesto que estamos en medio de una revolución, una revolución callejera con todo lo que conlleva, creo que es hora de cuestionar una concepción que, hasta el último minuto, estuvo oficialmente en vigor en la socialdemocracia alemana y que es en parte responsable de nuestra experiencia del 4 de agosto de 1914.

Con esto no quiero decir que Engels comparta personalmente la culpa por los acontecimientos que han tenido lugar en Alemania; sólo digo: se trata de un documento clásico que resume la concepción de acuerdo con la que vivió la socialdemocracia alemana o, mejor dicho, que la mató. Con todo el conocimiento especializado que tenía en el campo de la ciencia militar, Engels les muestra aquí, camaradas, que en el estado actual de desarrollo del militarismo, la industria y las grandes ciudades, es absolutamente inútil creer que los trabajadores pueden hacer revoluciones callejeras y salir victoriosos. Y esta refutación tuvo dos consecuencias: primero, la lucha parlamentaria fue considerada como la antítesis de la acción revolucionaria directa del proletariado y casi el único medio de lucha de clases. Esta crítica dio lugar a un parlamentarismo puro y simple. En segundo lugar, se consideró, curiosamente, que la organización más poderosa del estado de clase, el militarismo, la masa de proletarios uniformados, debería ser, como tal, a priori, inmune e inaccesible a cualquier influencia socialista. Y en el prefacio se dice que sería insensato pensar que en el estado actual de desarrollo de los ejércitos gigantes, el proletariado pudiese derrotar a los soldados equipados con ametralladoras y los medios técnicos de combate más recientes; por lo tanto, postula, sin duda, que todo soldado permanecerá, *a priori* y para siempre, como un apoyo de las clases dominantes; a la luz de la experiencia actual y tratándose de un hombre que estaba a la cabeza de nuestro movimiento, este error sería incomprensible si ignorásemos las circunstancias reales que rigieron la elaboración del documento histórico citado. En defensa de nuestros dos grandes maestros, y en particular de Engels que, fallecido mucho más tarde, defendía el honor y las opiniones de Marx, es importante afirmar que Engels escribió notoriamente este prefacio bajo la presión directa de la entonces fracción parlamentaria. Fue en ese momento cuando en Alemania (tras la expiración de las leyes de emergencia contra los socialistas) surgió una fuerte corriente extremista de izquierda dentro del movimiento obrero alemán, corriente que trataba de proteger a los camaradas de la absorción en una lucha puramente parlamentaria. Para derrotar a los elementos extremistas en teoría y someterlos a la práctica, para que, gracias a la autoridad de nuestros grandes maestros, la gran masa dejase de prestarles atención, Bebel y compañía (un ejemplo típico de lo que entonces ya era nuestra situación: la fracción parlamentaria del Reichstag tenía poder de decisión ideológico y táctico sobre los destinos y las tareas de nuestro partido), Bebel y compañía obligaron a Engels, que entonces vivía en el extranjero y tenía que confiar en sus afirmaciones, a escribir este prefacio: según ellos el movimiento obrero alemán tenía que ser salvado a toda costa de las desviaciones anarquistas. Desde entonces, esta concepción determinó efectivamente los hechos y gestos de la socialdemocracia alemana hasta nuestra bella experiencia del 4 de agosto de 1914. También fue la proclamación del parlamentarismo y nada más. Engels ya no vivió lo suficiente para ver

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, página 116.

los resultados, las consecuencias prácticas del uso que se hizo de su prefacio, de su teoría. Pero estoy seguro de una cosa: cuando conocemos las obras de Marx y Engels, cuando conocemos el espíritu revolucionario vivo, auténtico e inalterado que surge de todos sus escritos y enseñanzas, nos convencemos de que Engels habría sido el primero en protestar contra los excesos que resultaron del parlamentarismo puro y simple; el movimiento obrero en Alemania cedió a la corrupción y a la degradación muchos años antes del 4 de agosto, porque el 4 de agosto no cayó del cielo, no fue un punto de inflexión inesperado, sino la continuación lógica de las experiencias que habíamos hecho anteriormente, día tras día, año tras año; Engels e incluso Marx (si hubiera vivido) habrían sido los primeros en rebelarse violentamente contra esto, en contenerse, en detener repentinamente el vehículo para evitar que se deslizase hacia el barro. Pero Engels murió el mismo año que escribió su prefacio. Lo perdimos en 1895; desde entonces, la dirección teórica pasó de manos de Engels a la de un [Kautsky](#) y hemos sido testigos del siguiente fenómeno: cualquier protesta contra el parlamentarismo puro y simple, la protesta de la izquierda en cada uno de los congresos del partido, apoyada por un grupo más o menos numeroso de camaradas en feroz lucha contra el callejón sin salida cuyas consecuencias fatales todos debían entender, todas estas protestas fueron descritas como anarquismo, anarcosocialismo o por lo menos anti-marxismo. El marxismo oficial debía servir de tapadera para todas las dudas, para todas las desviaciones de la verdadera lucha de clases revolucionaria, para todas las medias medidas que condenaban a la socialdemocracia alemana, al movimiento obrero en general, incluido el movimiento sindical, a vegetar dentro y sobre el terreno de la sociedad capitalista, sin ninguna aspiración seria a sacudirla, a perturbarla.

Y ahora, camaradas, hemos llegado hoy al punto en que podemos decir: hemos regresado a Marx, hemos vuelto a ponernos bajo su bandera. Hoy declaramos en nuestro programa: el proletariado no tiene otra tarea inmediata (en pocas palabras) que la de hacer del socialismo una verdad y un hecho y destruir el capitalismo de arriba abajo; así volvemos al terreno ocupado por Marx y Engels en 1848 y que básicamente nunca abandonaron. Ahora podemos ver lo que es el verdadero marxismo y lo que fue este sustituto del marxismo, que en la socialdemocracia alemana estuvo durante tanto tiempo adornado con el título de marxismo oficial. Se puede ver en sus representantes cuál es la posición actual de este marxismo: está esclavizado y domesticado por los Ebert, David y consortes. Es ahí donde vemos a los representantes oficiales de la doctrina que, durante décadas, se ha hecho pasar por puro y verdadero marxismo. No, el marxismo no lleva ahí, en compañía del Scheidemann, no el marxismo no lleva a la política contrarrevolucionaria. El verdadero marxismo también lucha contra los que tratan de falsificarlo; como un topo, socava los cimientos de la sociedad capitalista y gracias a él, la mejor parte del proletariado alemán camina hoy bajo nuestra bandera, bajo la bandera de la tempestad revolucionaria; incluso en el otro lado, donde la contrarrevolución todavía parece omnipotente, tenemos a nuestros partidarios, hermanos en la lucha futura.

Así, compañeros, guiados por la marcha de la dialéctica histórica, y enriquecidos por la experiencia del desarrollo capitalista de los últimos setenta años, nos encontramos, como ya he dicho, en el punto en que Marx y Engels estaban en 1848, cuando izaron por primera vez la bandera del socialismo internacional. Entonces, cuando se revisaron los errores e ilusiones de 1848, se creyó que al proletariado le quedaba un camino infinito por recorrer antes de que el socialismo se hiciera realidad. Por supuesto, nunca los teóricos serios se han permitido fijar una fecha cierta e imperativa para el colapso del capitalismo; pero se asumió vagamente que el camino aún sería muy largo; esto es lo que surge de cada línea de este mismo prefacio que

Engels escribió en 1895. Pero ahora podemos hacer balance. ¿El lapso de tiempo no ha sido muy corto en comparación con el desarrollo de las luchas de clase de antaño? Setenta años de desarrollo del gran capitalismo han sido suficientes para que consideremos seriamente la posibilidad de eliminar el capitalismo de la faz de la tierra. Y más aún: no sólo estamos hoy en condiciones de resolver esta tarea, no sólo es nuestro deber para con el proletariado, sino que es la única manera posible de que la sociedad humana sobreviva.

Porque, camaradas, ¿esta guerra dejó algo más de la sociedad burguesa que una enorme pila de escombros? Formalmente, todos los medios de producción e incluso muchos instrumentos de poder, casi todos los instrumentos decisivos de poder, siguen en manos de las clases dominantes: no nos hacemos ilusiones al respecto. Pero, aparte de los convulsos intentos de restablecer la explotación en un baño de sangre, lo único que pueden hacer con ella es anarquía. Han llegado al punto en que el dilema al que se enfrenta la humanidad hoy en día se expresa de la siguiente manera: la desaparición en la anarquía o la salvación a través del socialismo. Los resultados de la Guerra Mundial hicieron imposible que las clases burguesas encontraran una salida a su dominación de clase y al capitalismo. Y así es como podemos verificar en la práctica lo que Marx y Engels formularon por primera vez en un gran documento, en el *Manifiesto Comunista*, como base científica del socialismo: el socialismo se convertirá en una necesidad histórica. Estamos viviendo esta verdad hoy en el sentido más estricto de la palabra. El socialismo se ha convertido en una necesidad, no sólo porque el proletariado ya no quiere vivir bajo las condiciones materiales que le reservan las clases capitalistas, sino también porque todos estamos amenazados de extinción si el proletariado no cumple con su deber de clase realizando el socialismo.

Así, camaradas, esa es la base sobre la que se construye el programa que hoy aprobamos oficialmente, y que ustedes han visto en el folleto: *Los objetivos de la Liga Espartaco*. Está en oposición consciente a las posiciones definidas en el programa de Erfurt, en oposición consciente a la separación de las “demandas mínimas” inmediatas de la lucha política y económica por un lado, y un programa máximo, el objetivo final del socialismo, por otro. En oposición a esta forma de ver las cosas, estamos liquidando los resultados de los últimos setenta años de desarrollo y, en particular, los resultados inmediatos de la guerra mundial, diciendo: ahora para nosotros no hay un programa máximo o mínimo; el socialismo es una y la misma cosa; esto es lo mínimo que debemos lograr hoy.

No me detendré aquí en los detalles de las medidas que hemos propuesto en nuestro proyecto de programa, porque tienen la oportunidad de adoptar una posición sobre cada una de ellas, y considerarlas aquí detalladamente nos llevaría demasiado lejos. Creo que es mi deber señalar y formular aquí sólo los rasgos generales que distinguen nuestra posición del programa de la “socialdemocracia oficial” vigente hasta ahora. Por otra parte, creo que es más importante y urgente ponerse de acuerdo sobre cómo debemos interpretar las circunstancias concretas, cómo debemos diseñar las tareas tácticas, las soluciones prácticas que se derivan de la situación política, el rumbo que ha tomado la revolución hasta ahora y las previsibles líneas de fuerza de su desarrollo futuro. Por lo tanto, examinaremos la situación política desde la perspectiva que he tratado de caracterizar, y según la cual la realización del socialismo es la tarea inmediata cuya luz debe guiar todas las medidas, todas las posiciones que tomemos.

Camaradas, creo que puedo decir con orgullo que nuestro congreso es el congreso constituyente del único partido socialista revolucionario alemán; este congreso coincide por casualidad, o mejor dicho, por decirlo con precisión, no por casualidad, con un punto de inflexión en el desarrollo de la propia revolución alemana. Se puede

decir que con los acontecimientos de los últimos días ha terminado la fase inicial de la revolución alemana, que estamos entrando ahora en una segunda etapa más avanzada de desarrollo; y que es deber de todos nosotros, al mismo tiempo que la fuente de un mejor y más profundo conocimiento para el futuro, hacer nuestra autocrítica, emprender un examen crítico exhaustivo de lo que hemos logrado, creado o descuidado; esto nos permitirá adquirir las herramientas para el futuro de nuestra acción. Echemos un vistazo más de cerca a la primera fase de la revolución que acaba de terminar.

Su punto de partida fue el 9 de noviembre. El 9 de noviembre fue una revolución llena de insuficiencias y debilidades. Eso no es sorprendente. Esta revolución llegó después de cuatro años de guerra, después de cuatro años durante los cuales, gracias a la educación que recibió de la socialdemocracia y los sindicatos libres, el proletariado alemán reveló una dosis de infamia y negación de sus tareas socialistas que no tiene parangón en ningún otro país. Si nos situamos en el campo del desarrollo histórico (y esto es lo que hacemos como marxistas y socialistas) no podemos esperar ver, el 9 de noviembre, el surgimiento repentino de una grandiosa revolución, impulsada por la conciencia de clase y los objetivos a alcanzar, en una Alemania que ofreció la espantosa imagen del 4 de agosto y los cuatro años siguientes; lo que experimentamos el 9 de noviembre fue tres cuartas partes del colapso del imperialismo existente, en lugar de la victoria de un nuevo principio. Sencillamente, para el imperialismo, un coloso con pies de barro, podrido por dentro, la hora había llegado, tenía que colapsar; lo que siguió fue un movimiento más o menos caótico, sin plan de batalla, muy poco consciente; el único eslabón coherente, el único principio constante y liberador se resumió en la consigna: creación de consejos de obreros y soldados. Esta fue la palabra clave de esta revolución que inmediatamente le dio la tintura especial de la revolución socialista proletaria, a pesar de las insuficiencias y debilidades de los primeros momentos; y cuando vengan a arrojar calumnias contra los bolcheviques rusos, nunca debemos olvidarnos de responder: ¿dónde aprendiste lo básico de tu revolución actual? Fue en los rusos donde lo buscaste, en el modelo de los consejos de obreros y soldados; y a la cabeza del llamado gobierno socialista alemán, hombres que no son nada consideran que parte de su función, de la mano de los imperialistas ingleses, atraer a los bolcheviques rusos a una trampa; ellos también confían formalmente en los consejos de obreros y soldados y están obligados a reconocer que fue la revolución rusa la que lanzó las primeras consignas de la revolución mundial. Podemos afirmar con certeza lo que espontáneamente resulta de toda la situación actual: cualquiera que sea el país después de Alemania donde estalle la revolución proletaria, su primer paso será la creación de consejos de obreros y soldados.

En esto, precisamente, consiste el vínculo de unidad internacional de nuestra acción, es la palabra clave que distingue fundamentalmente a nuestra revolución de todas las revoluciones burguesas que la precedieron; un hecho que caracteriza bien las contradicciones dialécticas en las que se mueve esta revolución, como todas las demás: el 9 de noviembre, cuando lanzó su primer grito, su grito de nacimiento en cierto modo, encontró la palabra que nos llevará al socialismo: La revolución, situada el 9 de noviembre muy por debajo, encontró instintivamente esta fórmula debido a las insuficiencias, debilidades, falta de iniciativa personal y claridad sobre lo que necesitaba lograr, logrando dejar escapar, apenas dos días después de la revolución, la mitad de los instrumentos de poder que había conquistado el 9 de noviembre. Aquí es donde parece, por un lado, que la revolución actual está sujeta a la ley todopoderosa de la necesidad histórica; esto nos garantiza que alcanzaremos nuestra meta paso a paso, a pesar de todas las dificultades, complicaciones y faltas personales; Por otra parte, si comparamos esta clara consigna con las deficiencias de la aplicación práctica que la tomó como



punto de partida, hay que decir que estos fueron sólo los primeros balbuceos de la revolución; se necesitará un enorme esfuerzo y un largo camino para llegar al punto en que sea lo suficientemente madura como para realizar plenamente sus primeras palabras clave.

Camaradas, esta primera fase, que va del 9 de noviembre a los últimos días, se caracteriza por las ilusiones de todos los bandos. La primera ilusión del proletariado y de los soldados que hicieron la revolución fue la de la unidad bajo la bandera del “socialismo”. Qué podría ser más característico de la debilidad interna de la revolución del 9 de noviembre que sus primeros resultados: elementos que, dos horas antes de la explosión de la revolución, consideraban que su función era perseguirla y hacerla imposible, tomaron la delantera, ¡los Ebert-Scheidemann y Haase! La idea de la unión de las diferentes corrientes socialistas en la alegría general de la unidad es el lema de la revolución del 9 de noviembre. Una ilusión que se iba a cobrar una venganza sangrienta; sólo en los últimos día hemos cesado de vivirla y fantasearla; el mismo error de apreciación en el caso de Ebert-Scheidemann, e incluso de la burguesía, en todas partes. Luego una ilusión de la burguesía al final de esta etapa: esperaba, de hecho, poder mantener a las masas populares bajo el fango y reprimir la revolución socialista gracias a la combinación de Ebert-Haase, gracias al “gobierno socialista”; y una ilusión del gobierno de Ebert-Scheidemann que esperaba poder detener la lucha de clases socialista de las masas trabajadoras con la ayuda de las masas de soldados del frente. Estas son las diversas ilusiones que también explican los acontecimientos de los últimos tiempos. Todas las ilusiones han desaparecido en la nada. Hemos visto que la alianza de Haase con Ebert-Scheidemann bajo el emblema del socialismo era de hecho sólo una hoja de parra que ocultaba la desnudez de una política contrarrevolucionaria; y como en todas las revoluciones, se nos dio la oportunidad de curarnos de esta ilusión. Hay un método revolucionario particular para curar al pueblo de sus ilusiones; pero el remedio puede comprarse, desgraciadamente, a costa de la sangre del pueblo. En ésta como en todas las revoluciones anteriores. La sangre de las víctimas de la Chausséestrasse el 6 de diciembre, la sangre de los marinos asesinados el 24 de diciembre marcó la gran masa con el sello de este conocimiento, de esta verdad: lo que ustedes han remendado bajo el disfraz de un llamado gobierno socialista no es más que un gobierno de contrarrevolución burguesa; los que siguen tolerando este estado de cosas trabajan contra el proletariado y contra el socialismo.

Pero, camaradas, las ilusiones de los señores Ebert-Scheidemann que esperaban poder esclavizar al proletariado de manera duradera con la ayuda de los soldados del frente también se han disipado. En efecto, ¿cuáles fueron los resultados de los días 6 y 24 de diciembre? Todos pudimos ver que las masas de soldados estaban profundamente degradadas, que estaban empezando a tomar una posición crítica hacia aquellos caballeros que trataban de usarlos como carne de cañón contra el proletariado socialista. Porque la ley del desarrollo objetivo y necesario de la revolución socialista también requiere que las diversas tropas del movimiento obrero sean llevadas gradualmente, por la amarga experiencia, a conocer cuál es el camino correcto de la revolución. Se trajeron nuevas masas de soldados a Berlín para que sirvieran de carne de cañón para reprimir cualquier movimiento del proletariado socialista y estamos siendo testigos del siguiente fenómeno: varios cuarteles piden ahora panfletos a la Liga Espartaco. Camaradas, este es el final de la primera fase. Si Ebert-Scheidemann pretendían dominar al proletariado con la ayuda de los soldados retrógrados, sus esperanzas ya se han visto en gran medida sacudidas. Lo que les espera en un futuro próximo es ver una concepción revolucionaria cada vez más clara incluso en los cuarteles, ver crecer el ejército del proletariado en lucha y debilitarse el campo de la contrarrevolución. Pero el resultado ha sido que



alguien más perdió sus ilusiones: la burguesía, la clase dominante. Si leen los periódicos de los últimos días, después de los acontecimientos del 24 de diciembre, se darán cuenta de que emiten un ruido claro e indignante: los lacayos de arriba han demostrado que son inutilizables.

Se esperaba que Ebert y Scheidemann se mostrasen como los hombres fuertes que domesticasen a la fiera bestia. ¿Y qué hicieron? Hicieron algunos golpes de estado insuficientes y la hidra de la revolución salió aún más resuelta, con la cabeza bien alta. Así que desilusión mutua por todas las partes. El proletariado ha perdido toda ilusión sobre el acoplamiento Ebert-Scheidemann-Haase en un gobierno “socialista”. Ebert-Scheidemann han perdido la ilusión de poder domar a largo plazo a los proletarios en uniforme de trabajo con la ayuda del proletariado en uniforme de soldado; y la burguesía ha perdido la ilusión de poder engañar, gracias a Ebert-Scheidemann-Haase, a toda la revolución socialista en Alemania en sus objetivos. Pero si precisamente la primera fase de la revolución ha dejado sólo estos miserables defectos, esto es lo que más podría beneficiar al proletariado; pues no hay nada más perjudicial para la revolución que las ilusiones, no hay nada más útil que la verdad franca y clara. Me refiero a la opinión de un clásico alemán que no fue un revolucionario del proletariado, sino un revolucionario intelectual de la burguesía: me refiero a Lessing que, en uno de sus últimos escritos, mientras era bibliotecario en Wolfenbüttel, escribió las siguientes frases que me parecen muy interesantes y muy amistosas:

“No sé si es un deber sacrificar la felicidad y la vida por la verdad... Pero sé que es un deber, cuando uno quiere enseñar la verdad, enseñarla en su totalidad, o no enseñarla en absoluto, enseñarla clara y directamente, sin misterio, sin restricciones, sin desconfianza y con todas sus fuerzas... Porque cuanto más grave es el error, más corto y más directo es el camino hacia la verdad; mientras que el error refinado puede mantenernos eternamente alejados de la verdad, tan difícil es para nosotros reconocerlo como un error... El que sólo piensa en vender la verdad bajo todo tipo de máscaras y sombras bien podría ser su casamentero, nunca fue su amante.”

Los camaradas Haase, Dittmann, etc. han intentado vender la revolución, las mercancías socialistas, bajo todo tipo de máscaras y maquillaje; han demostrado ser los intermediarios de la contrarrevolución; ahora estamos libres de estas ambigüedades, la masa del pueblo alemán puede ver las mercancías en la forma brutal y cuadrada del Sr. Ebert y el Sr. Scheidemann. Hoy en día, ni siquiera el hombre más tonto puede equivocarse, es la contrarrevolución en todo su esplendor.

¿Cuáles son las perspectivas de futuro para el desarrollo, ahora que hemos pasado la primera fase? No se trata, por supuesto, de enunciar profecías, sino de sacar conclusiones lógicas de lo que hemos experimentado hasta ahora y deducir los caminos previsibles de la evolución futura para conformar nuestras tácticas y método de lucha. Camaradas, ¿hacia dónde se dirige el camino? Tenéis una señal de un color puro e inalterado en las últimas declaraciones del nuevo gobierno de Ebert-Scheidemann. ¿En qué dirección puede ir el curso del “gobierno socialista” cuando, como he demostrado, todas las ilusiones han desaparecido? Cada día que pasa hace que este gobierno pierda un poco más de su apoyo entre las grandes masas del proletariado; todo lo que le queda, aparte de la pequeña burguesía, son los restos, los pobres restos de los proletarios, pero no está claro cuánto tiempo permanecerán apoyando a Ebert-Scheidemann. Perderán cada vez más el apoyo de las masas de soldados, porque los soldados se han embarcado en el camino de la crítica, están empezando a tomar conciencia de sí mismos; ciertamente, este proceso comienza lentamente, pero no puede detenerse hasta que se logre la toma de la plena conciencia socialista. Perdieron su crédito con la burguesía porque no eran lo suficientemente fuertes. ¿Hacia dónde puede continuar su viaje

ahora? Pronto dejarán atrás la comedia de la política socialista; y si leen el nuevo programa de estos caballeros, verán que se apresuran hacia la segunda fase, la de la contrarrevolución abierta e incluso podría decir, hacia la restauración de las condiciones previas a la revolución. ¿Cuál es la agenda del nuevo gobierno? La elección de un presidente que ocupará un puesto intermedio entre el que ocupan el rey de Inglaterra y el presidente de Estados Unidos, una especie de rey Ebert; y en segundo lugar, la restauración del Consejo Federal. Hoy han leído ustedes las exigencias específicas de los gobiernos del sur de Alemania que subrayan el carácter federal del imperio alemán. La restauración del antiguo Consejo Federal y, por supuesto, de su apéndice, el Reichstag alemán, es ahora sólo cuestión de semanas. Camaradas, los Ebert-Scheidemann están pues comprometidos en la línea de la restauración pura y simple de las condiciones anteriores al 9 de noviembre. Pero se han comprometido de esta manera sobre un plano inclinado y se verán a sí mismos, con las extremidades rotas, echados en el fondo del abismo. Porque el restablecimiento de las condiciones *anteriores* al 9 de noviembre ya fueron superadas el 9 de noviembre y hoy Alemania está muy lejos de esa eventualidad. Para mantener el apoyo de la única clase cuyos intereses reales defiende, la burguesía, un apoyo que se ha visto seriamente afectado por los recientes acontecimientos, el gobierno se verá obligado a seguir una política contrarrevolucionaria cada vez más violenta. Las demandas de los estados del sur de Alemania, que se publican hoy en los periódicos de Berlín, expresan claramente el deseo de ver, como se ha dicho, de establecer una seguridad reforzada del Imperio Alemán, es decir, en lenguaje sencillo, obtener un estado de sitio contra los elementos “anarquistas”, “golpistas” y “bolcheviques”, y por lo tanto contra los elementos socialistas. Las circunstancias obligarán a Ebert-Scheidemann a recurrir a la dictadura con o sin estado de sitio. Pero el resultado es que precisamente el desarrollo que se ha producido hasta ahora, la lógica de los propios acontecimientos y la violencia que pesa sobre el Ebert-Scheidemann nos llevarán a experimentar, en la segunda fase de la revolución, un conflicto mucho más agudo, luchas de clase mucho más encarnizadas que antes; un conflicto mucho más agudo, no sólo porque los pasos políticos que he enumerado hasta ahora conducen a una reanudación de la lucha entre la revolución y la contrarrevolución, mano a mano, cara a cara, sin ilusiones, sino también porque se está extendiendo cada vez más ampliamente una nueva llama, un nuevo fuego, que viene de las profundidades: las luchas económicas.

Camaradas, es muy característico que el primer período de la revolución, que se podría decir que va hasta el 24 de diciembre y que acabo de describir, fuera todavía exclusivamente político: de esto es de lo que debemos ser plenamente conscientes; y esto es lo que explica los comienzos, las insuficiencias, las medias tintas y la falta de conciencia de esta revolución. Se trataba de la primera etapa de una perturbación cuyas principales tareas se centran en el ámbito económico: la inversión de las relaciones económicas. Era ingenua, inconsciente como una niña que camina sin saber adónde va, era, como he dicho, puramente política. Fue sólo en las últimas semanas cuando, de forma bastante espontánea, comenzaron a hacerse notar las huelgas. Declarémoslo ya desde el presente: la misma naturaleza de esta hace que las huelgas vayan ganando cada vez más amplitud, convirtiéndose cada vez más en el centro y la esencia de la revolución. Se trata, pues, de una revolución económica y así se convierte en una revolución socialista. Pero la lucha por el socialismo sólo puede ser librada por las masas, en una lucha cuerpo a cuerpo contra el capitalismo, en cada empresa, oponiendo a cada proletario a su empleador. Sólo entonces será una revolución socialista.

Ciertamente, por falta de reflexión, teníamos otra idea de cómo marchaban las cosas. Pensábamos que era suficiente con derrocar al viejo gobierno, con establecer un

gobierno socialista en su lugar, y entonces emitiríamos decretos para establecer el socialismo. Una vez más, esto era sólo una ilusión. El socialismo no es y no puede ser alcanzado mediante decretos, aunque emanen de un gobierno socialista, por muy perfecto que sea. El socialismo debe ser realizado por las masas, por cada proletario; ahí es donde están encadenados al capitalismo, ahí es donde la cadena debe romperse. El socialismo es eso y nada más, es la única manera de realizar el socialismo.

¿Y cuál es la forma externa de la lucha por el socialismo? Es la huelga y por eso hemos visto que la fase económica del desarrollo ha pasado a primer plano, ahora que ha comenzado el segundo período de la revolución. Quiero subrayar aquí lo que podemos decir con orgullo y que nadie discutirá: nosotros, la Liga Espartaco, el Partido Comunista Alemán, somos los únicos en toda Alemania que apoyamos a los trabajadores en huelga y en lucha. Habéis visto y leído en todas las ocasiones cuál ha sido la actitud del Partido Independiente hacia las huelgas. No había absolutamente ninguna diferencia entre la posición de los *Vorwärts* y la de los *Freiheit*<sup>6</sup>. Se ha dicho: trabajen duro, el socialismo es trabajar duro. ¡Y eso es lo que dicen mientras el capital todavía tiene la sartén por el mango! Así no se hace el socialismo, sino luchando contra el capitalismo con toda nuestra energía; todo el mundo defiende las exigencias del capitalismo, desde los peores reaccionarios hasta el Partido Independiente, pasando por el *Freiheit*, excepto nuestro Partido Comunista y sólo él. Esto significa que todos aquellos sin excepción que no se sitúan sobre nuestro terreno comunista revolucionario luchan contra las huelgas con extrema violencia.

El resultado es que las huelgas no sólo continuarán extendiéndose en la siguiente fase de la revolución, sino que ocuparán el centro, el centro neurálgico de la revolución, haciendo retroceder las cuestiones puramente políticas. Comprenderéis, pues, que habrá un empeoramiento enorme de la situación en la lucha económica. Porque la revolución llega así al punto en que la burguesía ya no está para bromas. La burguesía puede permitirse mistificaciones en la esfera política, en la que todavía es posible una farsa, en la que gente como Ebert-Scheidemann todavía puede presentarse con la etiqueta socialista, pero no en la que está en juego el beneficio. A continuación, pondrá al gobierno de Ebert-Scheidemann frente a la siguiente alternativa: poner fin a las huelgas, eliminar la amenaza de estrangulamiento que le plantea el movimiento huelguístico, o los señores Ebert-Scheidemann serán declarado fuera de juego. También creo que las medidas políticas que han tomado serán suficientes para que pronto queden fuera del panorama. Los Ebert-Scheidemann sufren particularmente a causa de no haber encontrado mucha confianza en la burguesía. La burguesía se lo pensará antes de adornar la silueta oxidada de Ebert con el manto de armiño. Si se trata de eso, dirán que al final no basta con tener las manos manchadas de sangre, sino que también deben tener sangre azul en las venas; si se trata de eso, dirán: si queremos un rey, no necesitamos a un arribista que ni siquiera sabe cómo comportarse como rey.

Así, camaradas, estos señores Ebert-Scheidemann favorecen la extensión de un movimiento contrarrevolucionario, no apagarán las llamas de la lucha económica de clases que se están levantando y extendiendo, sus esfuerzos no satisfarán a la burguesía. O bien se hundirán para dar paso a un intento de contrarrevolución nucleado en torno al Sr. Groener<sup>7</sup> para una lucha desesperada o para establecer una dictadura militar declarada bajo Hindenburg, o bien tendrán que ceder ante otras fuerzas contrarrevolucionarias.

---

<sup>6</sup> *Die Freiheit*, órgano del USPD. Se publicó en Berlín de noviembre de 1918 hasta octubre de 1922. *Vorwärts*, principal diario de la socialdemocracia alemana hasta 1933.

<sup>7</sup> Groener, general monárquico que puso al ejército a disposición de Ebert con la condición de que éste aplastase a la revolución.

No podemos decir nada específico, no podemos hacer una declaración positiva sobre lo que sucederá. Pero no nos importan las formas externas, el momento en que uno u otro elemento intervendrá; basta con conocer las grandes líneas de desarrollo futuro, y aquí es a donde nos llevan: la primera fase de la revolución, la de la lucha, sobre todo la política, va seguida de una fase de lucha reforzada, aumentada, esencialmente económica, y después de un período de tiempo más o menos largo, el gobierno de Ebert-Scheidemann está destinado a desaparecer en el Erebo.

Es igualmente difícil predecir lo que sucederá con la Asamblea Nacional en la segunda fase de desarrollo. Si se constituye, es posible que se convierta en una nueva escuela para educar a la clase obrera, pero tampoco se excluye que no haya una asamblea nacional, no se puede predecir nada. Para que entendáis la perspectiva desde la que defendimos nuestra posición ayer, sólo añadiré esto, entre paréntesis: simplemente nos negamos a hacer depender nuestras tácticas de una de esas eventualidades. No quiero reabrir las discusiones, sino sólo decir esto para que nadie me escuche a medias: ¡ah, aquí suena una nueva canción! Estamos todos juntos en el mismo terreno que ayer. No queremos que nuestras tácticas hacia la Asamblea Nacional dependan de una posibilidad muy probable pero innecesaria de que la Asamblea Nacional desaparezca; queremos basarlas en todas las posibilidades posibles, incluyendo un uso revolucionario de la Asamblea Nacional si se constituye. Es irrelevante si lo hará o no, en cualquier caso la revolución sólo puede ganar.

¿Y qué le quedará al anticuado gobierno de Ebert-Scheidemann o a cualquier otro gobierno socialdemócrata al mando? Dije que el proletariado, en su masa, ya se les ha escapado de las manos, que los soldados también han dejado de ser utilizables como carne de cañón. ¿Qué le queda a esta pobre buena gente para salvar su situación? Sólo le queda una oportunidad; y si leéis la prensa, camaradas, veréis dónde están las últimas reservas que la contrarrevolución alemana quiere enviar para luchar contra nosotros si necesita golpearlos con fuerza. Todos habéis leído que en Riga, las tropas alemanas ya están marchando contra los bolcheviques rusos, de la mano de los británicos. Camaradas, tengo en mis manos documentos que nos permiten tener una visión general de lo que está ocurriendo actualmente en Riga. Todo el asunto emanó del Comandante en Jefe del VIII Ejército, en concierto con el Sr. August Winnig<sup>8</sup>, un socialdemócrata y dirigente sindical alemán. Las cosas siempre se han presentado de forma que pareciese que esta pobre gente de los Ebert-Scheidemann fue víctima de la Entente. Pero durante semanas, desde el comienzo de la revolución, la táctica de los *Vorwärts* ha sido hacer parecer que la Entente quería sinceramente yugular la revolución en Rusia, y esa es la única manera en que la Entente tuvo la idea. Hemos visto aquí, con documentos de apoyo, cómo se hizo a expensas del proletariado ruso y la revolución alemana. En un telegrama fechado el 26 de diciembre, el teniente coronel Buerkner, Jefe de Estado Mayor del VI Estado Mayor, dio información sobre las conversaciones que condujeron a este acuerdo de Riga. El telegrama en cuestión está concebido de la siguiente manera:

*“Los días 23 y 12 de diciembre, a bordo del buque inglés “Princess Margaret”, se celebró una reunión entre el Delegado Plenipotenciario del Reich, Winnig, y el representante del gobierno inglés, Monsanquet, antiguo Cónsul General en Riga, a la que también asistió el comandante alemán o su representante. Me nombraron para participar. Objetivo de la entrevista: aplicación de las condiciones del armisticio.*

---

<sup>8</sup> August Winnig (1878-1956), albañil especialista que en 1913 fue elegido presidente de la Unión de los Obreros de la Construcción. En noviembre de 1918 fue nombrado representante plenipotenciario del Reich en los países bálticos y Comisario del Reich para Prusia Occidental y Oriental. Destituido en 1920 fue expulsado del partido por su participación en el golpe de Kapp.

*Desarrollo de la reunión: inglés: los buques estacionados aquí deben supervisar la aplicación de las condiciones. Debido a las condiciones del armisticio, será exigirá:*

*“1. Que los alemanes mantengan suficiente poder de combate en esta área para mantener a los bolcheviques bajo control y no permitirles avanzar más allá de sus posiciones actuales.”*

A continuación:

*“3. Una exposición de estas disposiciones para las tropas alemanas y letonas que luchan contra los bolcheviques será enviada al Estado Mayor Británico para su consideración por el oficial superior de la armada. Todas las futuras disposiciones relativas a las tropas para luchar contra los bolcheviques serán comunicadas por el mismo oficial.*

*4. Se mantendrá suficiente fuerza militar bajo las armas en los siguientes puntos para prevenir su ocupación por los bolcheviques o su avance en una línea general que conecte los siguientes lugares: Walk, Wolmar, Wenden, Friedrichstadt, Pensk, Mittau.*

*4. La línea ferroviaria entre Riga y Libau debe estar asegurada contra los ataques bolcheviques; todas las provisiones y el correo británico que utilice esta línea deben recibir un trato preferencial.”*

A esto le sigue toda una serie de peticiones. Y he aquí la respuesta del Sr. Winnig, plenipotenciario alemán:

*“Es ciertamente inusual querer obligar a un gobierno a ocupar un estado extranjero, pero en este caso en particular, es nuestro mayor deseo.”, dice el Sr. Winnig, dirigente sindical, “porque se trata de proteger la sangre alemana” los barones bálticos “y también nos sentimos moralmente obligados a ayudar a un país que hemos liberado del contexto estatal del que antes formaba parte. Pero nuestros esfuerzos se han visto obstaculizados, en primer lugar, por el estado de las tropas bajo la influencia de las condiciones del armisticio: ya no quieren luchar, sino volver a casa y también están formadas por antiguos inválidos de guerra; en segundo lugar, por la actitud de los gobiernos aquí presentes” estos son los gobiernos letones “que presentan a los alemanes como a sus opresores. Estamos trabajando para crear un entrenamiento voluntario y combativo, que, en parte, ya se ha logrado.”*

Lo que se está haciendo aquí es la contrarrevolución. Hace algún tiempo, se les informó de la creación de la división de hierro, que está diseñada específicamente para luchar contra los bolcheviques en los estados bálticos. La posición del gobierno de Ebert-Scheidemann a este respecto no estaba clara. Ahora sabéis que ese mismo gobierno hizo la propuesta.

Camaradas, una pequeña observación más sobre Winnig. Podemos decir que los dirigentes sindicales alemanes, que un dirigente sindical que presta estos servicios políticos no es una coincidencia, que los dirigentes sindicales y los socialdemócratas alemanes son los mayores y más infames sinvergüenzas que el mundo haya conocido jamás. ¿Sabéis dónde debería estar esta gente, Winnig, Ebert, Scheidemann? Según el código penal alemán, que ellos mismos han declarado plenamente válido y según el cual están haciendo cumplir la justicia, el lugar de estas personas es los trabajos forzados. Porque, según el Código Penal Alemán, todo aquel que se comprometa a alistar soldados alemanes al servicio de países extranjeros puede ser objeto de trabajos forzados. Y podemos decir que hoy, a la cabeza del gobierno “socialista”, no sólo tenemos gente que son los judas del movimiento socialista, de la revolución proletaria, sino también convictos, que no tienen cabida en una sociedad decente.

En relación con este punto, os leeré, al final de mi presentación, una resolución que espero que aprobéis por unanimidad, para que tengamos suficiente peso para intervenir contra las personas que ahora dirigen los destinos de Alemania.

Camaradas, para retomar el hilo de mi presentación: todas estas maquinaciones, la creación de divisiones de hierro y en particular el acuerdo con el imperialismo inglés mencionado anteriormente, obviamente no representan más que las últimas reservas destinadas a sofocar el movimiento socialista alemán; pero la cuestión crucial, la relativa a las perspectivas de paz, está muy estrechamente relacionada con esto. ¿Qué otra cosa hay que ver en estos acuerdos, sino el intento de reavivar la guerra? Mientras que en Alemania estos sinvergüenzas actúan, pretendiendo que tienen mucho que hacer para conseguir la paz, afirmando que somos los alborotadores quienes provocamos el descontento con la Entente y retrasan la paz, se preparan para reavivar la guerra con sus propias manos, la guerra en el este, que seguirá a la guerra en Alemania. Una vez más, es la situación la que nos obliga a un período de conflicto violento. Al mismo tiempo que el socialismo y los intereses de la revolución, también debemos defender los intereses de la paz mundial. Esto confirma precisamente las tácticas que los espartaquistas hemos defendido incansablemente y en todas las ocasiones durante los cuatro años de la guerra. La paz es la revolución mundial del proletariado. No hay otra manera de establecer y asegurar la paz que la victoria del proletariado socialista.

Camaradas, ¿qué significa esto para nuestra línea táctica general en la situación en la que estamos a punto de encontrarnos? La primera consecuencia que probablemente extraeréis es la esperanza de que caiga el gobierno de Ebert-Scheidemann, que luego será reemplazado por un gobierno expresamente revolucionario, socialista y proletario. Sin embargo, me gustaría llamar vuestra atención, no sobre la parte superior de la pirámide, sino sobre la parte inferior. No podemos seguir alimentando la ilusión, caer en el error de la primera fase de la revolución, la del 9 de noviembre, creer que basta con derrocar al gobierno capitalista y sustituirlo por otro para hacer una revolución socialista. Sólo podremos dirigir la revolución socialista hacia la victoria si procedemos en sentido contrario; si debilitamos gradualmente al gobierno de Ebert-Scheidemann mediante una lucha social y revolucionaria de masas; quisiera recordaros aquí algunas de las deficiencias de la revolución alemana que no han desaparecido con la primera fase y que demuestran que, lamentablemente, todavía no hemos llegado al punto de asegurar la victoria del socialismo derrotando al gobierno. He intentado mostraros que la revolución del 9 de noviembre fue sobre todo una revolución política y que necesita devenir esencialmente económica. Pero también fue una revolución urbana, el campo apenas se ha visto afectado hasta ahora. Sería una locura querer alcanzar el socialismo sin la agricultura. Desde el punto de vista de la economía socialista, es absolutamente imposible reestructurar la industria sin amalgamarla con una agricultura reorganizada según los principios socialistas. La idea más importante del orden económico socialista es que la oposición y la separación entre la ciudad y el campo deben eliminarse. Esta separación, este contraste, esta oposición son un fenómeno puramente capitalista que debe ser eliminado de inmediato si lo consideramos desde un punto de vista socialista. Si nos tomamos en serio la reestructuración socialista, tendréis que prestar tanta atención al campo como a los centros industriales y, en este punto, lamentablemente, ni siquiera estamos al principio del comienzo. Debemos empezar a trabajar seriamente ahora, no sólo si consideramos que no podremos socializar sin agricultura, sino también por la siguiente razón: si hasta ahora hemos tenido en cuenta las últimas reservas de la contrarrevolución contra nosotros y nuestros esfuerzos, todavía hay una reserva importante que no hemos tenido en cuenta: el campesinado. En la medida en que no ha sido afectado hasta ahora, puede seguir siendo una reserva para la burguesía contrarrevolucionaria. Y cuando la llama de las huelgas socialistas le lama los pies, lo primero que hará la burguesía será movilizar al campesinado, a los fanáticos partidarios

de la propiedad privada. Para contrarrestar la amenaza de ese poder contrarrevolucionario no hay otra manera de llevar la lucha de clases al campo, que movilizar al proletariado sin tierra y al pequeño campesinado contra el campesinado poseedor.

De esto podemos concluir lo que queda por hacer para asegurar las condiciones previas para el éxito de la revolución, y por eso resumiré nuestras tareas inminentes de la siguiente manera: sobre todo, en el futuro, tendremos que ampliar en todas las direcciones el sistema de consejos obreros y de soldados, pero principalmente el sistema de consejos obreros. Lo que comenzamos el 9 de noviembre es sólo un tímido comienzo, y no sólo eso. En la primera fase de la revolución, incluso volvimos a perder grandes medios de poder. Sabéis que la contrarrevolución ha emprendido un desmantelamiento asiduo del sistema de consejos de trabajadores y soldados. En Hesse, el gobierno contrarrevolucionario ha abolido por completo los consejos de obreros y soldados; en otros lugares, los instrumentos de poder les están siendo arrebatados de las manos. Por eso no podemos limitarnos a ampliar el sistema de consejos de trabajadores y soldados, sino que también tendremos que incorporar a los trabajadores agrícolas y a los pequeños agricultores a este sistema de consejos. Debemos tomar el poder, debemos plantearnos el interrogante de la toma del poder: ¿qué se hace, qué se puede hacer, qué debe hacer cada consejo de trabajadores y soldados en toda Alemania? Aquí es donde radica el poder; debemos socavar el estado burgués en las bases, poner fin a la separación de los poderes públicos, la legislación y la administración en todas partes, unirlos y entregarlos a los consejos de obreros y soldados.

Camaradas, este es un vasto campo para arar. Debemos prepararnos desde cero, debemos dar a los consejos de trabajadores y soldados tanto poder que el derrocamiento del gobierno de Ebert-Scheidemann o de cualquier otro gobierno similar no sea más que el acto final. Por lo tanto, la conquista del poder no debe hacerse de una vez, sino que debe ser progresiva: nos introduciremos en el estado burgués hasta que ocupar todas las posiciones y defenderlas enseñando los colmillos. Y la lucha económica: en mi opinión, que es también la de mis amigos más cercanos en el partido, también debe ser dirigida por los consejos obreros. También corresponde a los consejos de trabajadores liderar el conflicto económico y hacer que tome caminos cada vez más amplios. Los consejos de trabajadores deben disponer de todos los poderes en el estado. En este sentido, tendremos que actuar en un futuro próximo; si asumimos esta tarea, el resultado será que en un futuro próximo tendremos que contar con un enorme refuerzo de la lucha. Porque se trata de luchar poco a poco, hombro con hombro, en cada estado, en cada ciudad, en cada pueblo, en cada aldea, en cada municipio, para dar a los consejos de obreros y soldados todos los instrumentos de poder que habrá que quitarle a la burguesía trozo a trozo. Para ello, primero debemos educar a nuestros camaradas, primero debemos educar a los proletarios. Incluso donde existen consejos de trabajadores y soldados, no se sabe cuál es su función. Primero debemos enseñar a las masas que el consejo de obreros y soldados debe ser la palanca de la mecánica estatal en todas las direcciones, que debe tomar todos los poderes para reunirlos en la misma corriente: la corriente del derrocamiento socialista. Incluso las masas trabajadoras, ya organizadas en los consejos de obreros y soldados, están todavía muy lejos de ello, excepto, por supuesto, algunas pequeñas minorías de proletarios que tienen una clara conciencia de sus tareas. Esto no es una deficiencia, es completamente normal. En el ejercicio del poder, la masa debe aprender a ejercerlo. No hay otra manera de inculcarle esa ciencia. Afortunadamente, hemos pasado la época en que se trataba de enseñar el socialismo al proletariado. Al parecer, este tiempo no ha terminado aún para los marxistas de la escuela de Kautsky. Educar a las masas proletarias significa darles



discursos, distribuir volantes y folletos. No, la escuela socialista de los proletarios no necesita todo esto. Su educación se hace cuando pasan a la acción. Al principio fue la acción, este es el lema aquí; y la acción es que los consejos de obreros y soldados se sientan llamados a convertirse en el único poder público del Imperio Alemán y aprendan a serlo. Esta es la única manera de socavar el terreno para que esté listo para la agitación que debe coronar nuestra obra. Por eso, camaradas, con un cálculo claro, con la conciencia tranquila, os dijimos ayer, yo, sobre todo, os dije: ¡Dejad de tomar la lucha a la ligera! Algunos compañeros lo malinterpretaron, creyendo que yo los acusaba de querer sentarse ociosamente a boicotear la Asamblea Nacional. No lo pensé ni por un momento. Sin embargo, ayer no pude detenerme en este problema, en el contexto actual tengo la oportunidad de hacerlo. Con esto quiero decir que la historia nos lo pone menos fácil que durante las revoluciones burguesas, cuando bastaba con derrocar el poder oficial en el centro y reemplazarlo por unas pocas docenas de hombres nuevos, como mucho. Debemos actuar a nivel de las bases, lo que corresponde bien al carácter masivo de nuestra revolución, cuyos objetivos apuntan a los fundamentos mismos, a las raíces mismas de la constitución social, lo que corresponde al carácter de la revolución proletaria actual; debemos conquistar el poder político no desde arriba, sino desde abajo. El 9 de noviembre se intentó sacudir a las autoridades públicas, la hegemonía de clase, un intento estúpido, incompleto, inconsciente y caótico. Lo que debemos hacer ahora es dirigir, con plena conciencia, toda la fuerza del proletariado contra los cimientos de la sociedad capitalista. Cada patrón se enfrenta a sus esclavos asalariados en la base, en la base es donde los órganos ejecutivos de la dominación política de clase se enfrentan a los objetos de esta dominación, es en la base donde debemos arrebatar a los gobernantes, pieza a pieza, los instrumentos de su poder para tomarlos en nuestras manos. Tal como os lo describo, la operación parece más lenta de lo que creéis a primera vista. Creo que es correcto que consideremos con toda claridad todas las dificultades y complicaciones de esta revolución. Porque espero que, como yo, ninguno de vosotros deje que la descripción de las grandes dificultades, de las tareas que se acumulan, paralice su ardor o su energía; por el contrario, cuanto mayor sea la tarea, más reuniremos todas nuestras fuerzas; y no olvidemos que la revolución puede hacer su trabajo con extraordinaria rapidez. No me comprometo a predecir el tiempo necesario para este proceso. ¡Quién haga la cuenta, que se preocupe de que nuestras vidas solas sean suficientes para superarlo! Sólo importa saber con claridad y precisión lo que tenemos que hacer; y lo que tenemos que hacer, confío en haberlo delineado en términos generales con mis débiles fuerzas.

## **Anexo: Los objetivos de la Liga Espartaco (programa fundacional del Partido Comunista Alemán-Liga Espartaco)<sup>9</sup>**

### **I**

El 9 de noviembre los obreros y soldados han destruido al antiguo régimen de Alemania. En los campos de batalla de Francia se habían desvanecido las sanguinarias ilusiones de la dominación mundial del sable prusiano. Las criminales bandas que propiciaron el incendio universal y sumergido a Alemania en un mar de sangre han tenido el final que merecían. Y el pueblo, engañado durante cuatro años, que al servicio de Moloch había olvidado su obligación cultural, su sentido del honor y el más mínimo residuo humanitario, ha despertado después de cuatro años de su pétreo letargo, y se ha encontrado al borde del abismo.

El 9 de noviembre el proletariado alemán se ha sublevado y se ha sacudido tan infame yugo. Los Hohenzollern han sido derribados y en su lugar han sido elegidos consejos de obreros y soldados.

Sin embargo, los Hohenzollern nunca fueron más que brazos ejecutores de la burguesía imperialista y de la aristocracia latifundista. La burguesía y su hegemonía de clase: he aquí el verdadero culpable de la guerra mundial, tanto en Alemania como en Francia, en Rusia como en Gran Bretaña, en Europa como en América. Los capitalistas de todos los países: ellos son los auténticos instigadores de la matanza de los pueblos. El capital internacional: he aquí al monstruo insaciable que ha engullido millones de vidas humanas con su boca rezumando sangre.

La guerra mundial ha colocado a la sociedad frente a una alternativa: la continuación del capitalismo, con nuevas guerras y un próximo holocausto en el caos y la anarquía o bien la liquidación de la explotación capitalista.

El término de la guerra mundial es el testimonio definitivo que debe privar a la burguesía de sus derechos de existencia. La burguesía ya no es capaz de sacar a la sociedad del terrible desastre económico que ha dejado la orgía imperialista.

Infinidad de medios de producción han sido destruidos, millones de obreros, los mejores y más laboriosos hombres de la clase obrera, han sido sacrificados. A los que han quedado con vida, les aguarda al regreso el desempleo. El hambre y las enfermedades amenazan con destruir de raíz las fuerzas del pueblo. La bancarrota financiera del estado se anuncia como resultado inevitable de las deudas de guerra.

Para salir de ese desorden sangriento y escapar al abismo, no hay otro recurso, no queda otra vía, otra salvación, que el socialismo. Solamente la revolución mundial del proletariado puede introducir la armonía en ese caos, puede asegurar pan y trabajo para todos, puede poner punto final a la matanza entre los pueblos y aportar a la humanidad agotada lo único que ansía después de tanta destrucción: la Paz, la Libertad, una verdadera civilización. ¡Abajo la explotación! He aquí la consigna del momento. El trabajo asalariado y la hegemonía de clase deben sustituirse por el trabajo

---

<sup>9</sup> Este texto fue publicado por primera vez en el periódico espartaquista *Die rote Fahne* el 14 de diciembre de 1918. Rosa Luxemburg lo había escrito en una época en la que los espartaquista aún formaban parte del Partido Socialdemócrata Independiente, pero en la que, sin embargo, afirmaban sus propias opiniones, discrepando con las de los independientes en muchos puntos. El mantenimiento de los espartaquistas en el Partido Socialdemócrata Independiente, dadas estas diferencias de opinión, ya no era posible. Este programa fue presentado al Congreso Fundacional del Partido Comunista Alemán, que se reunió en Berlín en los últimos días de diciembre de 1918 y fue aprobado el 31 de diciembre por el congreso, que simplemente había hecho algunos pequeños ajustes en él, por unanimidad. Tomado de “Los objetivos de Spartakus. Programa de la Liga Espartaco”, en *Programa de la Liga Spartakus y otros escritos* en esta serie de [Edicions Internacionals Sedov Rosa Luxemburg en castellano](#).

cooperativista. Los instrumentos de trabajo deben de dejar de ser monopolio de una clase, deben ser convertidos en bien común. ¡Basta de explotadores y de explotados! Regulación de la producción y distribución de los productos en interés de la comunidad. Abolición no sólo de las formas de producción actuales, basadas en la explotación y el robo, sino también del actual comercio, que no es más que fraude.

En lugar de los patronos y sus esclavos asalariados, es necesario implantar la libre cooperación entre compañeros de trabajo. El trabajo ya no será más una tortura cuando sea un deber para todo el mundo. Una existencia humana digna para todo aquel que cumpla para con la sociedad. Que el hambre deje de ser a partir de hoy la gran maldición del trabajo, para ser el castigo de los parásitos.

Sólo en una sociedad así serán erradicados el odio entre los pueblos y el vasallaje. Solamente a través del advenimiento de esta sociedad la tierra dejara de ser violada por el asesinato de hombres. Solamente entonces podremos decir: esta guerra es la última de las guerras.

En esta hora el socialismo es la única esperanza de salvación de la humanidad. Por encima de las murallas del mundo capitalista que se desmoronan, brillan con fulgor de fuego las palabras del *Manifiesto Comunista*:

“*Socialismo o barbarie*”

## II

La realización del orden social socialista es la tarea más gigantesca que jamás le haya correspondido a una clase y a una revolución en toda la historia de la humanidad. Tal tarea implica una total transformación del estado, una subversión general de todas las bases económicas y sociales del mundo actual.

Esa transformación y esa subversión, no pueden ser decretadas por una autoridad cualquiera, un comité o un parlamento. La iniciativa y su materialización solamente pueden partir y ser realizadas por las masas populares.

En todas las revoluciones precedentes fue una pequeña minoría del pueblo la que tomó la dirección de la lucha revolucionaria, la que le confirió una orientación y se sirvió de las masas como instrumento para conducir a la victoria los intereses de la minoría. La revolución socialista es la primera que puede alcanzar la victoria de los intereses de una gran mayoría del pueblo, a través de la acción de la gran mayoría que son los trabajadores.

La masa proletaria está llamada no solamente a marcar con nítidos conocimientos unos objetivos y orientaciones a la revolución. Debe también, por sí misma, por su propia actividad, poner en marcha el socialismo, darle vida.

La esencia de la sociedad socialista consiste en que la gran masa de los trabajadores cesa de ser una masa dirigida, para convertirse en una masa que vive ya por sí misma la vida en toda su plenitud política y económica, y la encauza por autodeterminación.

Desde las instancias superiores del estado hasta el último rincón municipal, la masa proletaria debe liquidar los tradicionales órganos de dominación producto de la hegemonía burguesa: consejos de estado, parlamentos, concejos municipales, para sustituirlos por sus propios órganos de clase, los consejos de obreros y soldados, con los que deberá ocupar todos los cargos, asumir todas las funciones, calibrar todas las necesidades sociales y adaptar sus intereses de clase a las tareas socialistas. Solamente una recíproca influencia, permanentemente viva, entre las masas populares y sus órganos, los consejos de obreros y soldados, puede asegurar la evolución de la sociedad en un espíritu *socialista*.

Igualmente, la transformación económica no puede materializarse si no es a través de un proceso basado en la acción de las masas proletarias. Los decretos escuetos emanados de instancias revolucionarias superiores son en sí mismos fórmulas vacías. Solamente la masa obrera podrá clarificarse los objetivos y las palabras. En lucha encarnizada contra el capital, cuerpo a cuerpo, fábrica por fábrica, en la presión directa de las masas, mediante la huelga, mediante la construcción de sus órganos permanentes, los obreros pueden adueñarse del control de la producción y, finalmente, hacerse con la dirección efectiva.

Las masas proletarias deben aprender a superar su estadio de simples máquinas muertas que el capitalista aplica al proceso de producción, y convertirse en dirigentes pensantes, libres, protagonistas de esa misma producción social. Deben adquirir el sentimiento de su responsabilidad como miembros de la colectividad, única depositaria de toda la riqueza social. Deben de mostrar su celo cuando el látigo patronal haya desaparecido y sostener una productividad que no requiera la vigilancia capitalista. Disciplina sin control y orden sin dominación. El más elevado idealismo en interés de la colectividad y el espíritu de iniciativa de un auténtico civismo son para la sociedad socialista una base moral indispensable, como la estupidez, el egoísmo y la corrupción lo son para el capitalismo.

Todas estas virtudes cívicas del socialismo, al igual que los conocimientos y las capacidades necesarias para conducir las empresas socialistas, solamente pueden ser adquiridas por las masas obreras a través de su propia actividad, de su propia experiencia.

La socialización de la sociedad no puede ser alcanzada por otra vía que no sea la lucha infatigable de las masas obreras en toda su profundidad y en todos los lugares en donde el trabajo se enfrenta al capital, el pueblo a la dominación de clase de la burguesía. La liberación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera.

### III

En las revoluciones burguesas, la sangre derramada, el terror y la muerte política fueron el arma indispensable utilizada por las clases hegemónicas.

La revolución proletaria no precisa de terror alguno para alcanzar sus objetivos. Odia y aborrece el asesinato. No tiene necesidad de este medio de lucha, porque no combate a individuos, sino a instituciones, porque no sale a escena con ingenuas ilusiones, cuyas decepciones hubiera de vengar sanguinariamente. No es la tentativa desesperada de una minoría que busca modelar el mundo a su imagen y semejanza por medios violentos, sino la acción de amplias masas de millones de individuos llamados a realizar la misión histórica y a transformar las necesidades históricas en realidades.

Sin embargo, la revolución proletaria es al mismo tiempo el velo fúnebre de todo vasallaje, de toda opresión. Por ello todos los capitalistas, latifundistas, pequeñoburgueses, oficiales y todos los aprovechados y los parásitos de la explotación y de la dominación de clase se alzan como un solo hombre en esta lucha por la vida o la muerte en contra de la revolución proletaria.

Es una ilusión creer que los capitalistas se avendrán plácidamente a acatar los veredictos socialistas de un parlamento, de una asamblea nacional. Es ilusorio creer que renunciarán a sus bienes, a sus beneficios, a sus privilegios derivados de la explotación. Todas las clases dominantes siempre han defendido encarnizadamente sus privilegios hasta el último aliento. Tanto los patricios romanos como los barones feudales de la Edad Media, los caballeros ingleses como los mercaderes de esclavos americanos, los boyardos de Valaquia como los fabricantes textiles de Lyon, todos ellos han sido los responsables de matanzas, todos ellos han vertido ríos de sangre, han dejado rastros de

cadáveres, cenizas y ruinas, han recurrido a la guerra civil y a la alta traición con el único objeto de mantener sus privilegios y sus poderes.

La clase de los capitalistas imperialistas, último eslabón de las castas explotadoras, ha superado en brutalidad, en cinismo y en maldad a todos sus predecesores. Para defender el *sancta sanctorum* de su existencia, sus beneficios y privilegios de la explotación, esa clase empleará los dientes y las uñas, utilizará al máximo cada uno de los métodos fríamente implacables que han aparecido cotidianamente en la historia política colonial y en la última guerra mundial. Esa clase desencadenará el cielo y el infierno contra la revolución proletaria. Movilizará al campesinado contra las ciudades, excitará a los sectores más atrasados e ignorantes del proletariado contra su propia vanguardia. Hará de sus oficiales organizadores de masacres, paralizará cada decisión socialista mediante las mil y una tretas de la resistencia pasiva. Lanzará a la garganta de la revolución bandas de delincuentes. Recurrirá incluso al enemigo exterior, al sable asesino de los Clemenceau, Lloyd George y Wilson, para salvar su dominio interior. Transformará el país en un caos de ruinas humeantes, antes de renunciar a suprimir de buen grado la esclavitud del asalariado.

Todas esas resistencias deberán ser quebradas paso a paso, una por una, con un puño férreo, con una energía infatigable. Es necesario oponer a la violencia de la contrarrevolución burguesa la violencia revolucionaria del proletariado. Frente a las emboscadas, las trampas y las triquiñuelas de la burguesía, hay que oponer la claridad de objetivos, la vigilancia y la iniciativa permanente de las masas proletarias. Frente al peligro amenazador de la contrarrevolución, el armamento del pueblo y el desarme de las clases poseedoras. Frente a las maniobras burguesas de obstrucción parlamentaria, la intensa organización de las masas de obreros y soldados. Frente a la omnipresencia y la potencia de los medios del poder de la sociedad burguesa, la potencia elevada a su más alto grado de concentración, de cohesión e intensidad de toda la clase trabajadora. Oponer el frente de todo el proletariado alemán: meridional y septentrional, urbano y campesino, obrero y militar, el contacto vivo y activo de la revolución alemana con la Internacional: la ampliación de la revolución alemana para convertirla en revolución mundial del proletariado, éste será el fundamento indispensable para asegurar la edificación del futuro.

La lucha por el socialismo es la más violenta de las guerras civiles que la historia haya presenciado jamás, y la revolución proletaria debe tomar todas las disposiciones necesarias en vistas de esa guerra. Debe aprender a utilizarlas, a combatir y a vencer.

Este equipamiento de las masas compactas del pueblo trabajador con todo el poder político para la revolución, no es otra cosa que la dictadura del proletariado y, por consiguiente, la verdadera democracia. No es allí donde los esclavos asalariados y los capitalistas, los campesinos pobres y los latifundistas se sientan juntos, en pie de igualdad, para debatir sus “intereses comunes” a la manera parlamentaria, sino allí donde las masas proletarias, los millones de proletarios toman en sus manos endurecidas por el trabajo el martillo del poder, como Júpiter el suyo, golpeando con él en la nuca de la clase dominante, donde podrá realizarse la verdadera democracia, aquella que no es un engaño al pueblo.

Para posibilitar al proletariado el cumplimiento de las citadas tareas, la Liga Espartaco exige:

A) *Medidas inmediatas para la protección de la revolución*

1) Desarme de la policía, de los oficiales y de los soldados no-proletarios. Desarme de todos los miembros pertenecientes a la clase dominante.

2) Incautación de todos los depósitos de armamento y munición, así como de las fábricas de armamento, por los consejos de obreros y soldados.

3) Distribución de armamento a toda la población proletaria masculina y adulta, organizada como milicia obrera. Formación de una guardia roja formada por proletarios, como sector activo de la milicia encargada de la defensa permanente de la revolución contra los golpes de fuerza de la reacción y los traidores.

4) Supresión del mando de jefes, oficiales y suboficiales. Sustitución de la obediencia ciega por la disciplina voluntaria de los soldados. Elegibilidad de todos los superiores por la tropa, que podrá revocarlos en todo momento. Supresión de la justicia militar.

5) Exclusión de oficiales e individuos abandonistas de todos los consejos de soldados.

6) Supresión de todos los órganos políticos y administrativos del antiguo régimen, que serán sustituidos por hombres de confianza de los consejos de obreros y soldados.

7) Creación de un tribunal revolucionario que, en última instancia, juzgará a los principales responsables de la guerra y de su prolongación: los dos Hohenzollern, Ludendorff, Hindenburg, Tirpitz y sus cómplices, al igual que a todos los conspiradores y contrarrevolucionarios.

8) Requisamiento inmediato de todos los alimentos para asegurar la alimentación del pueblo.

#### *B) Primeras medidas políticas y sociales*

1) Liquidación de los estados autónomos dentro del Reich. Establecimiento de la República Socialista Unitaria de Alemania.

2) Supresión de todos los parlamentos y concejos municipales, cuyas funciones serán asumidas por los consejos de obreros y soldados y por los comités y órganos que éstos deleguen.

3) Elecciones de consejos de obreros en toda Alemania por parte de toda la población obrera de ambos sexos, en la ciudad y en el campo, sobre la base de la empresa. Asimismo, elecciones para los consejos de soldados por parte de la tropa, excluyendo a los oficiales y los abandonistas. Derecho de los obreros y soldados a revocar en cualquier momento a sus representantes.

4) Elección de delegados de los consejos de obreros y soldados de toda Alemania para el Consejo Central de los Consejos, en cuyo seno será elegido un Consejo Ejecutivo como instancia suprema del poder legislativo y ejecutivo.

5) Reunión del Consejo Central de los Consejos al menos cada tres meses (previa reelección de todos los delegados) con el fin de mantener un constante control de la actividad del Consejo Ejecutivo y establecer una viva relación entre la masa de los consejos locales de obreros y soldados y el máximo organismo representativo del país. Derecho de los consejos locales de obreros y soldados a revocar y reemplazar en cualquier momento a sus representantes en el Consejo Central de los Consejos, en caso de que éstos no se ajustasen al sentido de sus mandatos. Derecho del Consejo Ejecutivo a nombrar y revocar a los comisarios del pueblo y a todas las autoridades y los funcionarios de la administración central.

6) Abolición de todos los privilegios de clase, órdenes y títulos. Igualdad completa de los sexos ante la ley y ante la sociedad.

7) Introducción de leyes sociales decisivas. Reducción de la jornada laboral con el fin de solucionar el problema del desempleo, teniendo en cuenta la disminución de las

condiciones físicas de los obreros a causa de la guerra mundial. Jornada laboral máxima de seis horas.

8) Transformación inmediata de las condiciones de alimentación, vivienda, higiene y educación en el sentido y el espíritu de la revolución proletaria.

### *C) Reivindicaciones económicas inmediatas*

1) Confiscación de todas las fortunas e ingresos dinásticos en beneficio de la colectividad.

2) Anulación de todas las deudas del estado y cualquier otro tipo de deuda pública, así como de todos los empréstitos de guerra, a excepción de las suscripciones inferiores a cierto nivel, el cual será establecido por el Consejo Central de los Consejos de Obreros y Soldados.

3) Expropiación de las tierras de todas las empresas agrarias, grandes y medianas. Formación de cooperativas agrícolas socialistas bajo una dirección unificada y centralizada en todo el país. Las pequeñas empresas agrícolas permanecerán en manos de sus propietarios hasta que éstos decidan ingresar voluntariamente en las cooperativas socialistas.

4) Nacionalización de todos los bancos, minas, y de todas las grandes empresas industriales y comerciales por la República de los Consejos.

5) Expropiación de todas las fortunas a partir de determinado nivel, que será fijado por el Consejo Central de los Consejos.

6) La República de los Consejos se hará cargo de todos los transportes públicos.

7) Elección, en cada fábrica, de un consejo que deberá gestionar los asuntos internos de acuerdo con los consejos de obreros, es decir, deberá establecer las condiciones de trabajo, controlar la producción y, finalmente, sustituir a la dirección de la empresa.

8) Formación de una Comisión Central de Huelgas, que en constante contacto con los delegados de los consejos de fábricas, conferirá al movimiento huelguístico de todo el país la necesaria coordinación, una dirección socialista y un enérgico apoyo por parte del poder político de los consejos de obreros y soldados.

### *D) Objetivos internacionales*

Establecimiento inmediato de relaciones con los partidos hermanos del extranjero para establecer la revolución socialista sobre una base internacional y para imponer y mantener la paz por la fraternización internacional y el levantamiento revolucionario del proletariado mundial.

### *E) Objetivos de la Liga Espartaco*

Porque la Liga Espartaco es la veladora, la impulsora, la consciencia socialista de la revolución, es el objeto del odio, de las persecuciones y de las calumnias de todos los enemigos declarados o secretos de la revolución y del proletariado.

¡Crucificadla!, gritan los capitalistas que tiemblan por sus cajas de caudales.

¡Crucificadla!, gritan los pequeñoburgueses, los oficiales, los antisemitas, los lacayos de la prensa burguesa, que tiemblan por la fuente de ingresos de la dominación burguesa.

¡Crucificadla!, claman los Scheidemann, que al igual que Judas han vendido los obreros a la burguesía y que temen por las treinta monedas de plata que han recibido por sus servicios.



¡Crucificadla!, suena todavía el eco de sectores ignorantes y engañados de obreros y soldados, que no comprenden que, en realidad, al revolverse contra la Liga Espartaco, están dirigiendo su furor contra su propio cuerpo y su propia sangre.

En el odio y en la calumnia contra la Liga Espartaco se dan cita todo contrarrevolucionario, todo individuo hostil al pueblo, todo enemigo del socialismo, todo aquél que tiene una doble cara, todo ignorante que no consigue descubrir la verdad. Ello demuestra que Espartaco es el corazón de la revolución y que el futuro le pertenece.

La Liga Espartaco no es un partido que pretenda el poder por encima o a través de las masas.

La Liga Espartaco únicamente pretende ser en cualquier circunstancia el sector más consciente de un objetivo común. El sector que a cada paso del camino recorrido por la gran masa obrera llama por el presente consciente de las tareas históricas. El sector que en cada estadio particular de la revolución recuerda los objetivos finales y que en cada cuestión local o nacional recuerda los intereses de la revolución mundial de los proletarios.

La Liga Espartaco rechaza compartir el poder gubernamental con hombres de paja de la burguesía, los Ebert-Scheidemann. Con ese tipo de colaboración traicionan los principios del socialismo y refuerzan la contrarrevolución, paralizando la revolución.

Asimismo, la Liga Espartaco rechazaría acceder al poder porque los Ebert-Scheidemann hayan cubierto su ciclo, y porque los Independientes, por su política colaboracionista, se encuentren en un callejón sin salida.

Si la Liga Espartaco llegara a ocupar el poder sería bajo la forma de voluntad clara e indudable de la gran mayoría de las masas proletarias de toda Alemania, como expresión de la consciente adhesión de esas masas a las perspectivas, objetivos y métodos de lucha propagados por la Liga Espartaco.

La revolución proletaria no puede abrirse camino hacia la total claridad y la plena madurez más que de modo gradual, paso a paso, a lo largo de un amplio y largo camino de sufrimientos, plagado de victorias y de derrotas. La victoria de Espartaco no se sitúa al principio de ese camino, sino al final de la revolución. Ella se identifica con la victoria definitiva de las masas, objetivo que ocupa ya a millones de mentes que acaban de comenzar a caminar por la vía del socialismo.

¡En pie, proletario! ¡A la lucha! Hay todo un mundo por conquistar y un mundo entero a combatir. En esta batalla de clases de la historia mundial por los más elevados objetivos de la humanidad no existe la posibilidad de diálogo con el enemigo. El único lenguaje que entiende ese enemigo es el de los pulgares en los ojos y las rodillas sobre el pecho.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)